

CLXXIV.

Sigue la contestacion.

Espantado el adversario con la contestacion dada por los pintores de Bartolache sobre si tenían por milagrosamente pintada esta Santa Imágen, no hallando que objetar, se fijó solo en los retoques y rasgos que mencionan dichos pintores; y dice con la mayor formalidad del mundo, refiriéndose á dichos retoques: „La gravedad del asunto exigía que hubiesen designado con especialidad que era lo que había sido añadido por aquellas manos atrevidas. La pregunta y respuesta mencionadas, están concebidas en estos términos.

„Pregunté tambien, si supuestas las reglas de su facultad, y prescindiendo de toda pasion ó empeño, tienen por milagrosamente pintada esta Santa Imágen?

Respondieron que sí, en quanto á lo substancial y primitivo, que consideran en nuestra Santa Imágen, pero no en quanto á ciertos retoques y rasgos, que sin dexar duda, demuestran haber sido executados posteriormente por manos atrevidas.“

Debió quedar de tal manera aturdido el contrincante con la contestacion de los pintores, que cerrando el *Manifesto Satisfactorio* en que leyerá tan soberbia refutacion á todas sus dudas contra la Maravillosa Aparicion, no leería en él lo que dice el Dr. Bartolache sobre los *retoques y rasgos* ejecutados por manos atrevidas. Oigamos al referido Doctor.

„Ultimamente es digno de toda atencion el pasaje que se lee á fojas 33 en el § 2 del cap. X (de la Es-

trella del Norte por el P. Florencia) en que asienta el Autor haberle referido el Dr. D. Francisco Siles, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia de México, que á los principios del aparecimiento de la bendita Imágen, (La intencion, dice el expresado Bartolache en la nota, desde luego sería muy buena, y no lo dudo; pero el efecto acreditó, QUE LAS OBRAS DE DIOS NO NECESITAN DE AÑADIDURAS, y que valen ellas de por sí mismas, especialmente las SOBRENATURALES, esto es, LAS MILAGROSAS) pareció á la piedad de los que cuidaban de su culto y lucimiento, que sería bien adornarla de Querubines, que al rededor de los rayos del Sol le hiciesen compañía, y representasen el reverente obsequio que los soberanos Espíritus hacen á su Reyna en el Cielo: y así se executó; pero en breve tiempo se desfiguró de suerte todo lo sobrepuesto al pincel milagroso, que por la deformidad que causaba á la vista de la permanente belleza y viveza de los colores de la Santa Efigie, (Esta debe quizá ser la causa dice en otra nota el mismo autor de que en nuestra bendita Imágen Guadalupana se observen hoy dia algunos trazos, pintorrajos y borrones DE MANOS ATREVIDAS, CORROMPIENDO EL ORIGINAL. Veánse las Piezas núm, 1 y 2 al fin de de este Opúsculo) se vieron al fin obligados á borrarlos. Y que le afirmó haber oido decir esto, entre otros, á Don Juan de Casaus Cervantes, Caballero del Orden de Santiago, y Contador Mayor del Tribunal de Cuentas de México, hombre de toda autoridad y crédito, y que lo refería de su Padre Don Juan de Casaus, el viejo, tambien del hábito de Santiago, y uno de los Caballeros mas autorizádos, de prendas cristianas y políticas, que ha dado México, y que por su mucha antigüedad

pudo alcanzar los tiempos más vecinos á la Aparicion de la Santa Imágen. Y esto es la causa de que en algunas partes del rédedor de la Santa Imágen parece que están saltados los colores.

„Concuerta (la especie) prosigue adelante, con lo que escribe el Proto-Médico Dr. D. Juan de Melgarejo á fojas 6 vuelta del Dictámen manuscrito, antes citado: donde hablando de la maléfica calidad del aire, y temperamento de Tepeyacác, dice así: „Y todos estos efectos se ven suspendidos y apagados en esta grande Señora; pues se reconoce que no ha sido suficiente lo frecuentado y continuo de largo tiempo que este aire ha combatido á apagar lo brillante de las Estrellas que la adornan; solo logrando la porfia en lo sobrepuesto que algun devoto quizo por adornar con el arte, añadirle á los rayos del Sol oro, y á la Luna plata, haciendo presa en estos, poniendo la plata de la Luna negra, y al oro de los rayos desmayado y deslucido, con hacerlo caer por sobrepuesto. Pero el original de sus Estrellas, los ha venerado, como de su Señora y puesto su ejecucion en lo artificial. Hasta aquí el Dr. Melgarejo.“ (Manifiesto cit., pág. 28 á la 31).

CLXXV. TEXTO.

„ Illum malâ fide egisse obsit a me dicere: colores ab indis usi valdê diversi a nostris sunt, proinde mirum haud est quod apud saeculi XVII et XVIII pictores confussionem gemissent ita, ut codem linteo quatuor picturae genera diversa et inter se apposita inveniri animo fingerent, talem picturae speciem jam non agnoscentes. Haec ignorantia, et

ideae praeconceptae, et debita reverentia coram praestantium personarum coetu fictorum judicia antiquorum satis explicant. Et quia aliquae eadem vi circumstantiae in domini Bartolache pictoribus non agebant, diverse responderunt.“ (Pág. 47).

. Lejos de mi decir que aquel (Cabrera) hubiese obrado de mala fé: los colores usados por los indios son diversos de los nuestros, no es de admirarse por tanto que en el siglo XVII y XVIII hubiesen engendrado tal confusion en los pintores, que creyeran encontrar cuatro géneros de pinturas diversas y opuestas entre sí, no conociendo tal especie de pintura. Esta ignorancia, y las ideas preconcebidas, y el debido respeto en presencia de la reunion de personas principales explica bastante los juicios de los antiguos pintores. Y por que algunas circunstancias no obraban con la misma fuerza sobre los pintores del señor Bartolache, respondieron diversamente.

CONTESTACION.

Ya que tan versado se ostenta el adversario en materia de colores indígenas, contraponiéndolos á los cuatro géneros de pinturas que halla el insigne Cabrera en la bendita Imágen, aquí sí pedía la gravedad del caso que el argüente no solo indicara dichos colores, sino que diera idea de ellos; haciendo un análisis de sus componentes, etc.; ó si no es capaz de tanto, que siquiera presentara alguna Pintura de esa naturaleza: mientras no lo haga, ni el más candoroso lector hará caso de su desautorizada conjetura, máxime cuando por el contexto de su réplica, segun vimos en el núm. CLXXXI carece dicho adversario de las aptitudes necesarias para conocer el mérito de esta clase de obras.

Aun históricamente lo refuta, sin querer, el editor